

Los nombres geográficos como elementos de identidad territorial

Geographical Names as Territorial Identity's Elements

Marco Tulio Herrera Sánchez*

Resumen

La investigación que expone el artículo permitió demostrar que el nombre geográfico es un elemento que interviene en la conformación del concepto de identidad territorial; para esta comprobación se tomaron los nombres de los municipios del altiplano Cundiboyacense y su entorno (espacio natural donde la comunidad interacciona-interrelaciona con la misma del altiplano). Como elementos de estudio se abordaron dos aspectos: los teóricos de la onomástica, con el fin de argumentar que la geografía constituye uno de los tres pilares básicos en los cuales se sustenta toda investigación sobre nombres de lugar, siendo los dos restantes la lingüística y la historia, y los teóricos del concepto de identidad territorial.

El trabajo subraya que los nombres geográficos contienen expresiones de identidad que constituyen un fiel reflejo de las realidades del territorio (diversidad e interacciones), elaboradas desde las relaciones individuales y colectivas establecidas con el entorno, manifestadas en la dimensión geográfica del espacio físico, cultural, social y sus transformaciones hasta

* Ingeniero geógrafo, Magíster en Geografía, profesional Especializado del IGAC. mherrera@igac.gov.co

las relaciones regionales y globales. En este sentido, los nombres del altiplano Cundiboyacense y su entorno atestiguan dos aspectos fundamentales: primero, la importancia que han tenido las actividades agrarias en la parte rural, y segundo, la apropiación del territorio que se registra en los nombres geográficos, cambiados en los dos últimos siglos, y adaptados a unas nuevas territorialidades de una región.

Palabras clave: Espacio geográfico, Identidad territorial, Nombre geográfico, Territorio, Toponimia.

Abstract

The research demonstrates that the geographic name is an element that contributes to the conformation of the territorial identity's concept. It is proved by the names of the towns located on the Cundinamarca and Boyacá's plateau and their surroundings (natural space where the plateau communities interact and interrelate among themselves). Two aspects are entered upon, as study elements: the theoretical aspects from onomastics, with the aim to argue that geography is one of the three basic pillars that support any research on place names, being the others, linguistics and history, which comprise the theoretical elements related to the territorial identity's concept.

The work stresses that geographic names contain identity's expressions that reflect the territorial realities (diversity and interactions), resulted from the individual and collective relations with the environment, expressed in the geographic dimension of the physical, cultural and social space and their transformations into regional and global relations. In this sense, the names of the Cundinamarca and Boyacá's plateau, and its environment, testify two fundamental aspects: first, the importance of the agrarian activities in the rural area; and second, the territorial appropriation recorded in the geographic names, changed during the last two centuries, and adapted to the new territorialities of a region.

Key words: Geographic Space, Territorial Identity, Territory, Geographic Name, Toponymy, Place Names.

1. Introducción

La investigación expuesta en este artículo se centró en identificar los aportes de los nombres geográficos a la identidad territorial, a partir del estudio de sus aspectos geográficos, lingüísticos, históricos y culturales, y de sus relaciones con el espacio, los lugares y las comunidades que los habitan. En este trabajo se logró comprender la diversidad cultural y geográfica y las relaciones generadas en los municipios del altiplano Cundiboyacense y su entorno, los cuales se caracterizan por su herencia muisca y la alteración indoeuropea.

La toponimia colombiana ha sufrido transformaciones por los acontecimientos históricos (colonización, migraciones, guerras, uniones interétnicas, entre otros), que han contribuido, en gran parte, a la pérdida de los nombres originales y, por ende, de su identidad, y han consolidado la toponimia actual. En este sentido, el conocimiento de carácter histórico, lingüístico y geográfico es un complemento indiscutible para conocer el origen del lugar, la formación de las raíces culturales y los conceptos de pertenencia e identidad territorial.

El trabajo de investigación inició con el análisis del contexto geográfico del

área de estudio y de la semántica de los topónimos, articulando los elementos fundamentales de la lingüística (morfología, fonética y etimología) y la historia (nombres históricos y aspectos relacionados con ellos), el análisis y la clasificación en función de sus motivaciones toponímicas, para así identificar la diversidad y la interrelación en el espacio geográfico que ocuparon los muiscas, a partir de las relaciones individuales y colectivas establecidas con el ambiente regional y global.

En este estudio se avanzó en el conocimiento del altiplano Cundiboyacense y de su entorno, teniendo como eje los nombres geográficos, los valores históricos, culturales y geográficos, y los eventos relevantes ocurridos en el territorio. Se abarcaron 154 municipios, pertenecientes a los departamentos de Cundinamarca, Boyacá y Santander (ver tabla 1), cuyo territorio sufrió la intervención generada por la Conquista y la Colonia europea, y durante casi dos siglos de vida republicana ha experimentado transformaciones identificables a partir del análisis geográfico, lingüístico, histórico y cultural, desde una perspectiva de identidad territorial (ver figura 1).

Tabla 1. Municipios del área de estudio

N.º	MUNICIPIO	DEPARTAMENTO	N.º	MUNICIPIO	DEPARTAMENTO	N.º	MUNICIPIO	DEPTO.
1	ALBÁN	CUNDINAMARCA	53	SUTATAUSA	CUNDINAMARCA	105	MONGUÍ	BOYACÁ
2	ANOLAIMA	CUNDINAMARCA	54	TABIO	CUNDINAMARCA	106	MOTAVITA	BOYACÁ
3	BITUIMA	CUNDINAMARCA	55	TAUSA	CUNDINAMARCA	107	NOBSA	BOYACÁ
4	BOGOTÁ D.C.	CUNDINAMARCA	56	TENA	CUNDINAMARCA	108	NUEVO COLÓN	BOYACÁ
5	BOJACÁ	CUNDINAMARCA	57	TENJO	CUNDINAMARCA	109	OICATÁ	BOYACÁ
6	CACHIPAY	CUNDINAMARCA	58	TIBIRITA	CUNDINAMARCA	110	PACHAVITA	BOYACÁ
7	CAJICÁ	CUNDINAMARCA	59	TOCANCIPÁ	CUNDINAMARCA	111	PÁEZ	BOYACÁ
8	CÁQUEZA	CUNDINAMARCA	60	UBALÁ	CUNDINAMARCA	112	PAIPA	BOYACÁ
9	CARMEN DE CARUPA	CUNDINAMARCA	61	UBAQUE	CUNDINAMARCA	113	PAUNA	BOYACÁ
10	CHÍA	CUNDINAMARCA	62	UNE	CUNDINAMARCA	114	PAZ DE RÍO	BOYACÁ
11	CHIPAQUE	CUNDINAMARCA	63	VILLA DE SAN DIEGO DE UBATÉ	CUNDINAMARCA	115	PESCA	BOYACÁ
12	CHOACHÍ	CUNDINAMARCA	64	VILLAPINZÓN	CUNDINAMARCA	116	RAMIRIQUÍ	BOYACÁ
13	CHOCONTÁ	CUNDINAMARCA	65	ZIPACÓN	CUNDINAMARCA	117	RAQUIRA	BOYACÁ
14	COGUA	CUNDINAMARCA	66	ZIPAQUIRÁ	CUNDINAMARCA	118	RONDÓN	BOYACÁ
15	COTA	CUNDINAMARCA	67	ALMEIDA	BOYACÁ	119	SÁCHICA	BOYACÁ
16	CUCUNUBÁ	CUNDINAMARCA	68	AQUITANIA	BOYACÁ	120	SAMACÁ	BOYACÁ
17	EL ROSAL	CUNDINAMARCA	69	ARCABUCO	BOYACÁ	121	SAN EDUARDO	BOYACÁ
18	FACATATIVÁ	CUNDINAMARCA	70	BELÉN	BOYACÁ	122	S. LUIS DE GACENO	BOYACÁ
19	FÓMEQUE	CUNDINAMARCA	71	BERBEO	BOYACÁ	123	S. MIGUEL DE SEMA	BOYACÁ
20	FOSCA	CUNDINAMARCA	72	BETÉITIVA	BOYACÁ	124	SANTAMARÍA	BOYACÁ
21	FUNZA	CUNDINAMARCA	73	BOYACÁ	BOYACÁ	125	STA. ROSA DE VITERBO	BOYACÁ
22	FÚQUENE	CUNDINAMARCA	74	BUENAVISTA	BOYACÁ	126	SIACHOQUE	BOYACÁ
23	GACHALÁ	CUNDINAMARCA	75	BUSBANZÁ	BOYACÁ	127	SOCHA	BOYACÁ
24	GACHANCIPÁ	CUNDINAMARCA	76	CALDAS	BOYACÁ	128	SOCOTÁ	BOYACÁ
25	GACHETÁ	CUNDINAMARCA	77	CAMPOHERMOSO	BOYACÁ	129	SOGAMOSO	BOYACÁ
26	GAMA	CUNDINAMARCA	78	CERINZA	BOYACÁ	130	SOMONDOCO	BOYACÁ
27	GUACHETÁ	CUNDINAMARCA	79	CHINAVITA	BOYACÁ	131	SORA	BOYACÁ
28	GUASCA	CUNDINAMARCA	80	CHIQUINQUIRÁ	BOYACÁ	132	SORACÁ	BOYACÁ
29	GUATAVITA	CUNDINAMARCA	81	CHÍQUIZA	BOYACÁ	133	SOTAQUIRÁ	BOYACÁ
30	GUAYABAL DE SÍQUIMA	CUNDINAMARCA	82	CHITARAQUE	BOYACÁ	134	SUTAMARCHÁN	BOYACÁ
31	GUTIÉRREZ	CUNDINAMARCA	83	CHIVATÁ	BOYACÁ	135	SUTATENZA	BOYACÁ
32	JUNÍN	CUNDINAMARCA	84	CHIVOR	BOYACÁ	136	TASCO	BOYACÁ
33	LA CALERA	CUNDINAMARCA	85	CIÉNEGA	BOYACÁ	137	TENZA	BOYACÁ
34	LA MESA	CUNDINAMARCA	86	CÓMBITA	BOYACÁ	138	TIBANÁ	BOYACÁ
35	LENGUAZAQUE	CUNDINAMARCA	87	COPER	BOYACÁ	139	TIBASOSA	BOYACÁ
36	MACHETA	CUNDINAMARCA	88	CORRALES	BOYACÁ	140	TINJACÁ	BOYACÁ
37	MADRID	CUNDINAMARCA	89	CUCAITA	BOYACÁ	141	TOCA	BOYACÁ
38	MANTA	CUNDINAMARCA	90	CUÍTIVA	BOYACÁ	142	TOGÚÍ	BOYACÁ
39	MOSQUERA	CUNDINAMARCA	91	DUITAMA	BOYACÁ	143	TÓPAGA	BOYACÁ
40	NEMOCÓN	CUNDINAMARCA	92	FIRAVITOBÁ	BOYACÁ	144	TOTA	BOYACÁ
41	QUETAME	CUNDINAMARCA	93	FLORESTA	BOYACÁ	145	TUNJA	BOYACÁ
42	QUIPILE	CUNDINAMARCA	94	GÁMEZA	BOYACÁ	146	TURMEQUÉ	BOYACÁ
43	SAN ANTONIO DEL TEQUENDAMA	CUNDINAMARCA	95	GARAGOA	BOYACÁ	147	TUTA	BOYACÁ
44	SAN CAYETANO	CUNDINAMARCA	96	GUATEQUE	BOYACÁ	148	TUTAZÁ	BOYACÁ
45	SESQUILÉ	CUNDINAMARCA	97	GUAYATÁ	BOYACÁ	149	ÚMBITA	BOYACÁ
46	SIBATÉ	CUNDINAMARCA	98	IZA	BOYACÁ	150	VENTAQUEMADA	BOYACÁ
47	SIMIJACA	CUNDINAMARCA	99	JENESANO	BOYACÁ	151	VILLA DE LEYVA	BOYACÁ
48	SOACHA	CUNDINAMARCA	100	LA CAPILLA	BOYACÁ	152	VIRACACHÁ	BOYACÁ
49	SOPÓ	CUNDINAMARCA	101	LABRANZAGRANDE	BOYACÁ	153	ZETAQUIRA	BOYACÁ
50	SUBACHOQUE	CUNDINAMARCA	102	MACANAL	BOYACÁ	154	GÁMBITA	SANTANDER
51	SUESCA	CUNDINAMARCA	103	MIRAFLORES	BOYACÁ			
52	SUSA	CUNDINAMARCA	104	MONGUA	BOYACÁ			

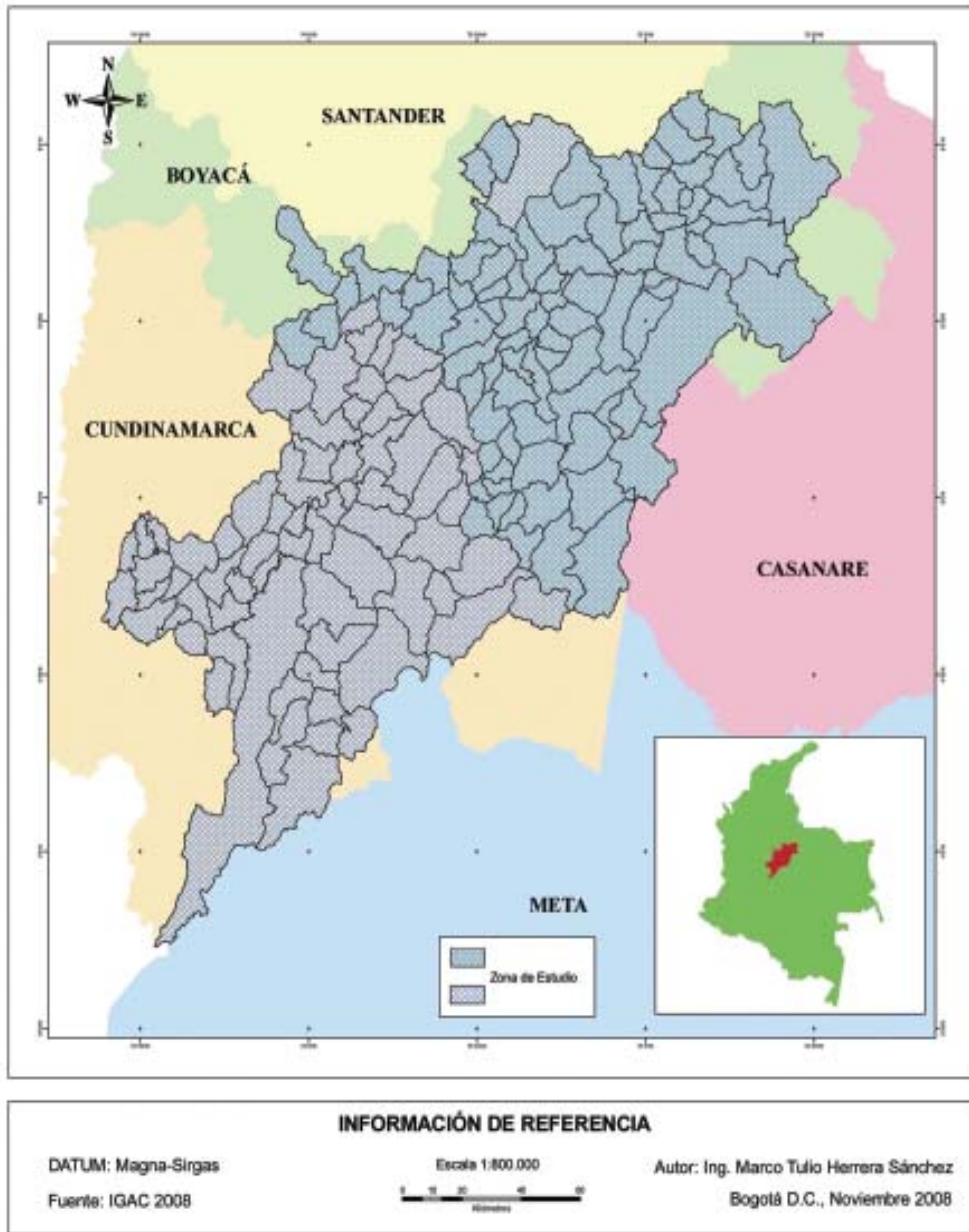


Figura 1. Localización de la zona de estudio

2. Marco teórico

El concepto de nombre geográfico se adopta, según lo establecido, en la Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre normalización de los nombres Geográficos (Ginebra, Suiza, 4-22 de septiembre de 1967), y en la ponencia de Francis Gall, presentada en el Segundo Congreso sobre Normalización de Nombres Geográficos, en 1975. Se trata de una designación formada por dos palabras que identifican, expresan y delimitan aspectos del relieve, objetos y características geográficas en particular. Los nombres geográficos están sometidos a las leyes de la fonética, a las transformaciones naturales y a las que la cultura impone, lo que permite sintetizar y establecer la relación entre los nombres y el territorio en "sentido común" y en "sentido propio". La relación entre nombres y territorio en "sentido común" se da cuando aludimos a nombres que se refieren de modo genérico al espacio; dicho de otro modo, a nombres que conceptualizan el espacio sin individualizarlo, como montaña, valle, río y municipio, entre otros, es decir, determina accidentes o conceptos no individualizados. Y en "sentido propio" se da cuando nos referimos a nombres que con independencia conceptualizan o no el espacio, lo individualizan y lo diferencian de los demás de su entorno. La relación entre nombres y territorio "en sentido propio o de pertenencia" se establece por la correlación entre los nombres propios habitualmente identificados

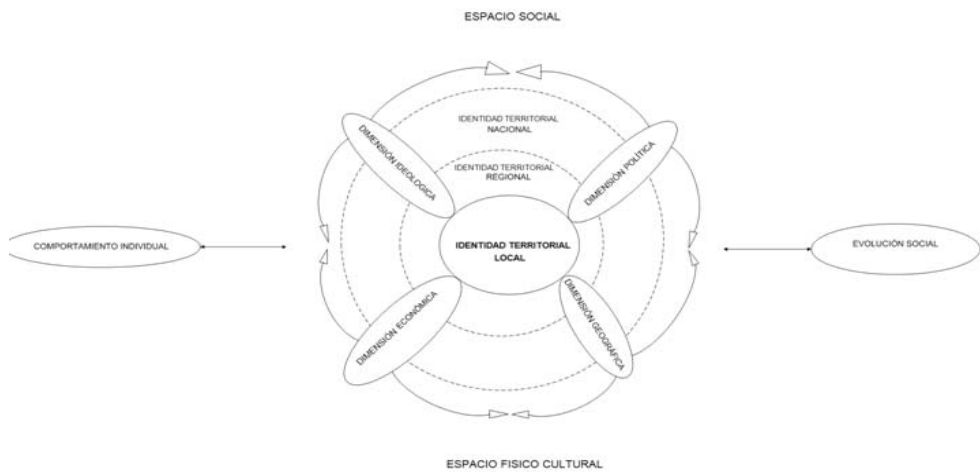
como "nombre de lugar" o "topónimo", como los términos "Sibundoy" y "Magdalena".

Brunet y Dollfus (1992) expresan que el espacio geográfico es un lugar de diferencia fundadora; nace de la diferenciación de los lugares y de su comunicación, y el topónimo sintetiza los lugares. Las teorías posmodernistas plantean la necesidad de que se respeten las variaciones locales en sí mismas y no como partes secundarias de los sistemas globales; entendiendo lo local como aquello que connota un lugar, una región o cualquier situación territorial que se resiste a ser generalizado o fraccionado teóricamente.

El territorio expresa las acciones de apropiación de los individuos y las sociedades; es dinámico, por la movilidad que genera en el tiempo, por lo tanto, identifica y controla el espacio geográfico garantizando la especificidad y la pertinencia en la reproducción de los grupos humanos que lo habitan. Según Geiger (1996, citado por Montañez y Delgado, 1998), territorio se refiere a una extensión terrestre delimitada que influye en las relaciones de poder o posesión de los individuos y grupos sociales; expresa las formas de pensamiento de quienes se asentaron allí, en relación con los recursos que posee la región que nombra y las maneras como cada grupo llega y construye valores con estas expresiones. En nuestro propósito, esto permite afirmar que el nombre geográfico, el nombrar un lugar, es un elemento

fundamental de "identidad" y "apropiación". Se debe mencionar que los aspectos culturales implícitos en el nombre geográfico asignado por cada grupo social tienen explicación específica, dada por una serie de factores como las formas de relacionarse con la naturaleza, la explicación sobre el origen del hombre en su propia cosmovisión, la organización política y la ideología construidas a lo largo del tiempo. Se puede afirmar que no tuvo la misma significación nombrar "Santa María La Antigua del Darién" una fundación en la costa colombiana

sobre el golfo del Urabá (golfo del Darién, según los chocoanos), hace quinientos años por parte de un grupo de españoles, que nombrar "Policarpa Salavarrieta" hace unos treinta años a un barrio en un ambiente urbano de carencias e injusticias en un momento de la historia de Bogotá, por parte de un grupo de "destechados". Sin embargo, se debe mencionar que lo anteriormente referido es solo un aspecto muy importante del nombre geográfico, pero hay muchos más que valdría la pena estudiar con mayor profundidad.



Fuente: Modificado de Di Méo (1991).

Figura 2. Desarrollo de la identidad territorial

Así como territorio se refiere a una extensión terrestre delimitada que influye en las relaciones de poder o posesión de los individuos y grupos sociales, el nombre geográfico delimita y categoriza de acuerdo con

las relaciones de poder de la sociedad establecida: esto permite afirmar que el nombre geográfico se establece en las diferentes escalas del espacio geográfico como un elemento fundamental de "identidad" y "apropiación". De acuerdo

con Di Méo (1991), el territorio, por naturaleza, se ubica en diferentes escalas del espacio geográfico: el lugar de la localidad, el área del Estado-nación o las entidades plurinacionales (figura 2). En esta medida el territorio está abierto, listo a acoger todas las combinaciones que tejen las colectividades humanas, tanto en los límites terrestres como dentro de aquellos de la experiencia individual. Por ejemplo, primero, las etnias que habitan en la frontera entre dos países, las cuales se negaron durante mucho tiempo a obtener la nacionalidad de uno u otro país, porque lograrla truncaba la interrelación con su cultura y el natural desplazamiento dentro del territorio transnacional que ancestralmente han ocupado y que consideran uno solo, y segundo, el límite político-administrativo internacional que divide en dos dicho territorio ancestral, obedeciendo a las lógicas de la territorialidad ejercida desde las capitales nacionales distantes; como es el caso de la etnia wayú en la península de La Guajira, frontera colombo-venezolana.

El espacio físico y material está conformado por dos dimensiones: la económica y la física, y el espacio simbólico e inmaterial, por la dimensión política y la ideológica. En el espacio, los dos pares de dimensiones funcionan de forma muy interrelacionada: la económica funciona principalmente a escala local, aunque los eventos biofísicos son extraplanetarios, y los económicos, extranacionales; en tanto que la

política y la ideológica funcionan principalmente a escala internacional y nacional; es así como los nombres objeto de análisis corresponden al nivel local, distribuidos en un espacio geográfico de configuración regional, compuesto por tres entes administrativos departamentales (ver tabla 1).

Las motivaciones deducidas del análisis de los nombres geográficos permiten caracterizar los lugares por las actividades socio-económicas que posibilitan los procesos de producción (pragmatopónimos) y las relaciones socioculturales que se tejen entre los actores y la naturaleza (fisiotopónimos, zootopónimos, fitotopónimos y minerotopónimo).

Los espacios y los paisajes que representa la dimensión económica están registrados en los nombres como el producto de las relaciones entre lo físico y lo cultural, generado por la interacción del pensamiento y las relaciones espaciotemporales de las comunidades; los nombres registran sus motivaciones (somatopónimos, mitotopónimos, animatopónimos, cognotopónimos, hagiopónimos, onomatopónimos, epotopónimos y topotopónimos) en su interrelación con el espacio social (ver tabla 2). Las creencias y los valores dados a los objetos, las ideas, los recursos y las relaciones que se tejen no se palpan, pero se registran en los nombres geográficos, mientras que los aspectos del paisaje, las actividades y los productos se leen sobre el espacio; lo social es el resultado de las

construcciones culturales originadas en las prácticas cotidianas, como dice Di Méo (1991). Por lo que se puede afirmar que no todos los cambios se

traducen en transformaciones socio-espaciales, pero sí se registran en los nombres geográficos.

Tabla 2. Motivaciones frente al espacio geográfico

MOTIVACIONES TOPONÍMICAS (SALAZAR)	ELEMENTOS ADAPTADOS DE LAS FORMACIONES SOCIOESPACIALES DE DI MÉO (1991)		
EPOTOPÓNIMO	DIMENSIÓN POLÍTICA	ESPACIO SOCIAL	ESPACIO GEOGRÁFICO
TOPOTOPÓNIMO			
ONOMATOPÓNIMO			
HAGIOTOPÓNIMO	DIMENSIÓN IDEOLÓGICA		
SOMATOPÓNIMO			
ANIMOTOPÓNIMO			
COGNOTOPÓNIMO			
MITOTOPÓNIMO	DIMENSIÓN ECONÓMICA	ESPACIO FÍSICO CULTURAL	
PRAGMATOPÓNIMO			
MINEROTOPÓNIMO			DIMENSIÓN FÍSICA
FITOTOPÓNIMO			
FISIOTOPÓNIMO			
ZOOTOPÓNIMO			

Fuente: Adaptado de Guy Di Méo (1991) y Adolfo Salazar (1985).

La adscripción cultural y la dinámica social demarcan la variedad de las manifestaciones humanas; es allí donde la historia cobra validez, pues nos invita a poner formas en la memoria. La relación con la memoria permite reconocer al individuo como actor social del mundo que lo contiene y su participación en lo colectivo. La identificación de la variedad de los fenómenos espaciales estudiados en los nombres geográficos, como una mirada histórico cultural comparativa, permite establecer la territorialidad que da fuerza a las diferencias, y las diferencias establecen identidad de

cada una de las partes del colectivo (Brunet et ál., 1993).

3. Diseño metodológico

El trabajo de investigación parte de un análisis del contexto geográfico del área de estudio, para luego realizar el análisis toponímico enfocado desde la semántica (Terrado, 1999), articulando los elementos fundamentales de la lingüística (morfología, fonética y etimología), la historia (nombres históricos y aspectos relacionados con ellos), las relaciones individuales y colectivas, y las transformaciones sucesivas que

se establecieron en el territorio muisca. En este contexto se realiza el análisis de los nombres geográficos como "formas de expresión" que representan la diversidad de los lugares; esto permite identificar e interrelacionar el espacio geográfico con las alteraciones dadas desde un ambiente regional y global (indoeuropeo), y con la clasificación en función de sus motivaciones toponímicas (expresión de la identidad territorial), y así su análisis de

acuerdo con el diagrama metodológico propuesto (ver figura 3).

Los nombres de los municipios del altiplano Cundiboyacense forman un conjunto homogéneo desde el punto de vista cultural y de continuidad geográfica. Esta homogeneidad se sitúa en un mismo nivel de trascendencia espacial (nombres de municipios), permitiendo establecer correlaciones entre unos nombres y otros, entre los nombres, las comunidades y el territorio.

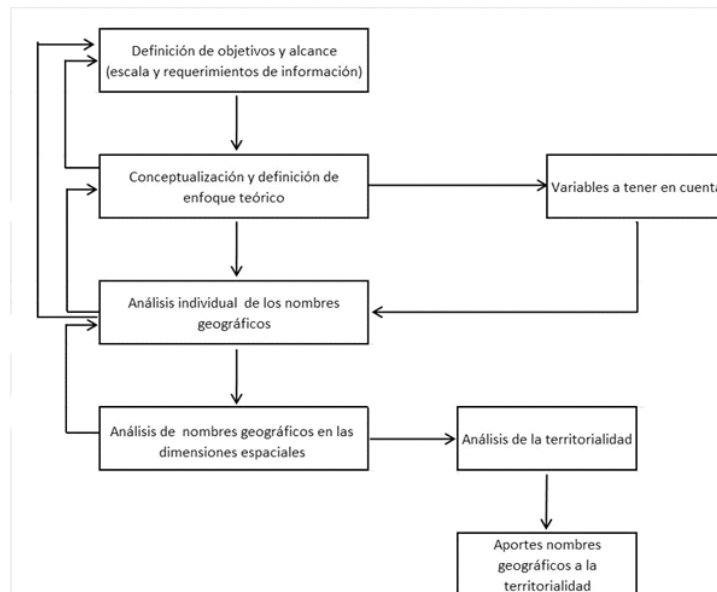


Figura 3. Diagrama metodológico

Los nombres geográficos del territorio muisca son los más antiguos y los que se encuentran mejor documentados en Colombia; la época colonial (siglos XVI-XIX) y la subsiguiente independencia marcan el inicio de una secuencia histórica a nivel de los asentamientos, que de cier-

to modo llega hasta el presente. El análisis histórico-geográfico es significativo en este tipo de trabajos porque permite establecer la evolución del territorio, ya que la toponimia tiene un fundamento histórico-geográfico importante que aporta a la identidad territorial.

3.1 El método

El trabajo de investigación es de tipo descriptivo-explicativo, y aplica el método inductivo-deductivo. Para ello se emplearon técnicas de fotointerpretación, procesamiento de imágenes, georreferenciación, almacenamiento, sistemas de administración y análisis de información geográfica. Los principios fundamentales que se tuvieron en cuenta en el proceso metodológico son los siguientes:

1. El respeto al uso del topónimo
2. El respeto a la voluntad de las poblaciones afectadas
3. El respeto a los nombres autóctonos

Estos principios de respeto permiten medir la autonomía y el dinamismo propio de la toponimia dada por los pobladores, y valorar la variedad cultural expresada en la dimensión política del espacio geográfico, los cuales generan elementos para conformar la identidad territorial.

3.2 Recopilación, complementación y análisis de la información

De todos los documentos escritos y gráficos que abordan el tema del territorio, se seleccionaron algunos del espacio geográfico, que involucran tanto aspectos socio-culturales como espaciales relacionados con la identidad territorial del altiplano Cundiboyacense y su entorno.

3.2.1 Procedimiento en la investigación

- Recolección y análisis de la información secundaria (documentos geográficos, históricos y lingüísticos).
- Organización de la información por temáticas y nivel de relevancia, inventario y localización espacial de los municipios del altiplano y su entorno, y definición de un modelo de análisis de la documentación de los nombres geográficos con enfoque geográfico.
- Análisis semántico del nombre en los aspectos histórico y cultural a través de los elementos de la lingüística (morfología, fonética y etimología).
- Análisis geográfico del nombre en los aspectos físico-económico y socio-cultural, a partir de los significados obtenidos.

3.2.2 Análisis de la información: primera aproximación

- Identificación y explicación del espacio geográfico, dimensiones física, económica, política e ideológica, con la obtención de las motivaciones de los nombres.
- Explicación de las relaciones territoriales, análisis histórico de las variables territoriales con la clasificación y mapeo de las motivaciones toponímicas, elaboración de documentos escritos y gráficos.

– Resultados: Estadísticas (totales, promedios, y porcentajes), figuras y gráficos, cartografía; coherencia de capítulos.

3.3 El trabajo de campo

Dentro del desarrollo de la presente investigación se realizó trabajo de campo para complementar, conseguir información documental y recolectar testimonios orales en los municipios en los que no se contaba con información referente al significado y origen de la motivación del nombre.

Entre los años 1981 y 1995 se recogió información en campo (registros de nombres) en diferentes trabajos realizados por el investigador para el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) en Gachalá, Gachetá, Manta y Choachí, en Cundinamarca, y Guateque, Garagoa y otros municipios de Boyacá; además se complementó con la información recogida en los talleres de campo de la maestría.

En el trabajo realizado con el IGAC dentro del levantamiento de clasificación de campo se compilan los nombres, se georreferencian y se clasifican por su conocimiento dentro de la comunidad en preferente, alterno, histórico y forma corta, entre otros.

3.4 Análisis del nombre geográfico

La identificación de los elementos geográficos relevantes se obtiene de la revisión de los mapas, fotografías aé-

reas y ortoimagen, en los que se encuentra incluida la toponimia procedente del trabajo de campo. Los trabajos de revisión se concretan en los siguientes aspectos:

- A cada entidad geográfica se le adjudica un único número: todas las variantes que correspondan a un mismo lugar tendrán siempre el mismo número de topónimo.
- La relación existente entre el topónimo oral, la cartografía y la documentación bibliográfica obtenida.

La codificación geográfica consiste en la adjudicación de un código a cada uno de los topónimos inventariados. Dicho código tiene por objeto la identificación correcta, desde el punto de vista geográfico, de las entidades geográficas. Cada código se presenta a partir del análisis lingüístico.

El análisis lingüístico se basa en la aplicación de una serie de principios, o directrices, elaborados previamente: el castellano es el idioma oficial de Colombia, y las lenguas y dialectos de los grupos étnicos son también oficiales en sus territorios (Artículo 10, Constitución Política); tendrá prelación los nombres de uso público y los establecidos en la legislación Colombiana, para el caso de las áreas plurilingües se recomienda determinar los nombres geográficos en la lengua oficial y en las demás lenguas de modo apropiado, apoyados con el análisis semántico, fonético y morfosintáctico, que

involucren los rasgos histórico-culturales de cada expresión. La redacción de esta propuesta es el resultado del análisis del material procedente en la revisión documental, actividades de campo y análisis de registros sonoros.

Los siguientes fueron los referentes teóricos pertinentes para el análisis lingüístico de la información:

1. Familia lingüística: Clasificación dada por los lingüistas a las lenguas que tienen una genealogía (origen y procedencia) similar, es decir, grupos que tienen cierta estructura en común y un léxico similar. De todas las familias lingüísticas existentes, la más estudiada es la indoeuropea, a la que pertenecen las lenguas habladas en occidente.

2. Tipo de nombre: Expresión que unifica el hablar propio de una lengua, Ejemplo: Al español de Hispanoamérica se le conoce como hispanismo.

3. Lengua: Sistema de comunicación usado por determinada comunidad humana y caracterizado por su plenitud funcional y su autonomía normativa.

4. Significado: Contenido semántico de cualquier tipo de signo, condicionado por el sistema y por el contexto. El significado del hablante es lo que dice la intención comunicativa cuando se produce un enunciado.

5. Morfología: Es la disciplina de la lingüística que se encarga del análisis estructural de las palabras, sus modificaciones y la variedad de formas que resultan del código.

6. Motivación: Dar causa o motivo para algo. Expresión que representa la argumentación de las razones que motivaron a una comunidad para nombrar el territorio con una expresión determinada. Las motivaciones utilizadas, según Salazar, están referidas a varias estimulaciones en las que se destacan los objetos del espacio geográfico, como elemento base para el nombramiento de los lugares (ver tabla 3) de acuerdo con "Las características ambientales más notables y de mayor apego en las comunidades al nombrar una entidad" (Salazar, 1985).

Tabla 3. Motivaciones toponímicas

MOTIVACIÓN	SIGNIFICADO
Fisiotopónimo	Referido a rasgos de la naturaleza.
Zootopónimo	Todos los topónimos que se relacionan con los animales.
Fitotopónimo	Todos los topónimos que se relacionan con las plantas.
Minerotopónimo	Nombre con el que se relacionan las motivaciones referidas a hechos relacionados con los minerales.
Epotopónimo	Todos los topónimos que se relacionan con eventos y personajes históricos.
Hagiotopónimo	Vocablo del léxico religioso convertido en topónimo.
Samotopónimo	Nombre con el que se relacionan las motivaciones referidas al cuerpo o a hechos relacionados con el cuerpo.
Animotopónimo	Todos los topónimos que se relacionan con los espíritus.
Cognomotopónimo	Todos los topónimos que se relacionan con los apellidos y apodos de personas.
Pramatopónimo	Todos los topónimos que se relacionan con materiales y prácticas de trabajo.
Topotopónimo	Todos los topónimos que se relacionan con otros lugares.
Onamatopónimo	Todos los topónimos que se relacionan con los nombres de personas.
Mitotopónimo	Son los topónimos que se relacionan con mitos y leyendas.

Fuente: Salazar (1985).

3.5 Presentación de resultados

Después de comprender cómo ha evolucionado y se ha transformado el altiplano Cundiboyacense y su entorno, con los componentes de análisis (aspectos históricos del nombre, su lingüística, significado y semántica del nombre, las motivaciones, explicación de las condiciones físicas y de los procesos de poblamiento relacionados en una dimensión geográfica), se procede a entender la identidad territorial, que inició desde la documentación y estudio de los nombres geográficos.

Con la información del nombre histórico, la lingüística, la motivación,

la posición espacial en un medio geográfico y el año de fundación, es decir, las variables y los atributos para cada población, organizada digitalmente en una base de datos, se produjo un análisis de la variedad, las diferencias, las relaciones y las interrelaciones que se dieron de los lugares en el territorio muisca, lo cual explica la identidad territorial de los municipios del altiplano Cundi-boyacense y de su entorno. Este análisis espacial de la información toponímica permite encontrar los procesos de origen, la relación con los diferentes paisajes, su configuración, diferenciación de acuerdo con la época de fundación de los poblados y estructura del sistema geográfico,

presentada mediante la espacialización de la información en una serie de mapas temáticos que permiten visualizar las relaciones entre las diferentes variables y el espacio geográfico.

4. Aporte de los nombres geográficos a la identidad territorial del altiplano Cundiboyacense y su entorno

Con la documentación y el estudio de los nombres geográficos de los municipios del altiplano Cundiboyacense y su entorno, y de acuerdo con el análisis geográfico efectuado a partir del significado de ellos dentro de un contexto cultural (religión, lengua y variedad étnica), las trece motivaciones utilizadas, correlacionadas con la época y la familia lingüística, permiten señalar los elementos de identidad territorial de dicho espacio geográfico. Se encuentra una preeminencia significativa de los aspectos fisiográficos en la mitad occidental del Altiplano, mientras que en el sector central la preeminencia la tienen los ríos. Por otro lado, son numerosos los lugares (y presentan una distribución bastante dispersa) en que el elemento territorialmente más significativo ha sido una actividad o un recurso de tipo económico. Otras veces, el factor significativo originario lo hallamos no tanto en la geografía como en la historia; es decir, en el valor estratégico que han tenido, en el tiempo, algunos asentamientos, o en la forma en que se ha llevado a cabo el proceso de colonización y de

replamamiento, manifestado en los cambios de nombre para la fundación de un nuevo poblado como influencia de factores endógenos (sistemas de energía). También hay lugares en que la relación de pertenencia o de propiedad (expresada generalmente mediante un nombre de persona) ha sido el "factor significativo" que se ha impuesto en la toponimia nuclear.

Los significados de los topónimos que tienen origen en la lengua chibcha suministran términos más significativos con las circunstancias del territorio, territorialidad e identidad territorial; de esta manera, las motivaciones de los nombres que tienen arraigo en la familia lingüística chibcha tienden a ser homogéneas en su generalidad (expresiones colectivas-identidad), mientras que en los nombres de la familia lingüística indoeuropea las motivaciones tienden a ser heterogéneas y dispersas en el espacio, por ser nombres foráneos, con varias identidades en su raíz.

Los nombres de origen indoeuropeo y los de lengua española suministran mayor información relacionada con nombres transportados y apellidos de familias de encomenderos y militares, que permiten entrever la apropiación del territorio y una de las maneras de imposición colonial e identidad; aquí se cumple que "los principios adquiridos con la identidad territorial son transportables, permitidos a los migrantes en los procesos de apropiación de nuevos territorios" (Brunet et ál., 1993).

4.1 Motivaciones: raíces de la significación del nombre geográfico

El análisis espacial de la documentación toponímica permite explorar las pertinencias de las trece motivaciones encontradas en la zona de estudio, que se encuentran distribuidas de forma intercalada (ver figura 4 y tabla 5), como expresión de la cosmovisión indígena.

La motivación toponímica refleja un sistema de símbolos presente en comunidades y regiones, construyendo significados colectivos. La apropiación se da en la relación hombre-naturaleza y se refleja en el lugar donde se articula lo físico y el pensamiento, donde la naturaleza y la cultura se entremezclan.

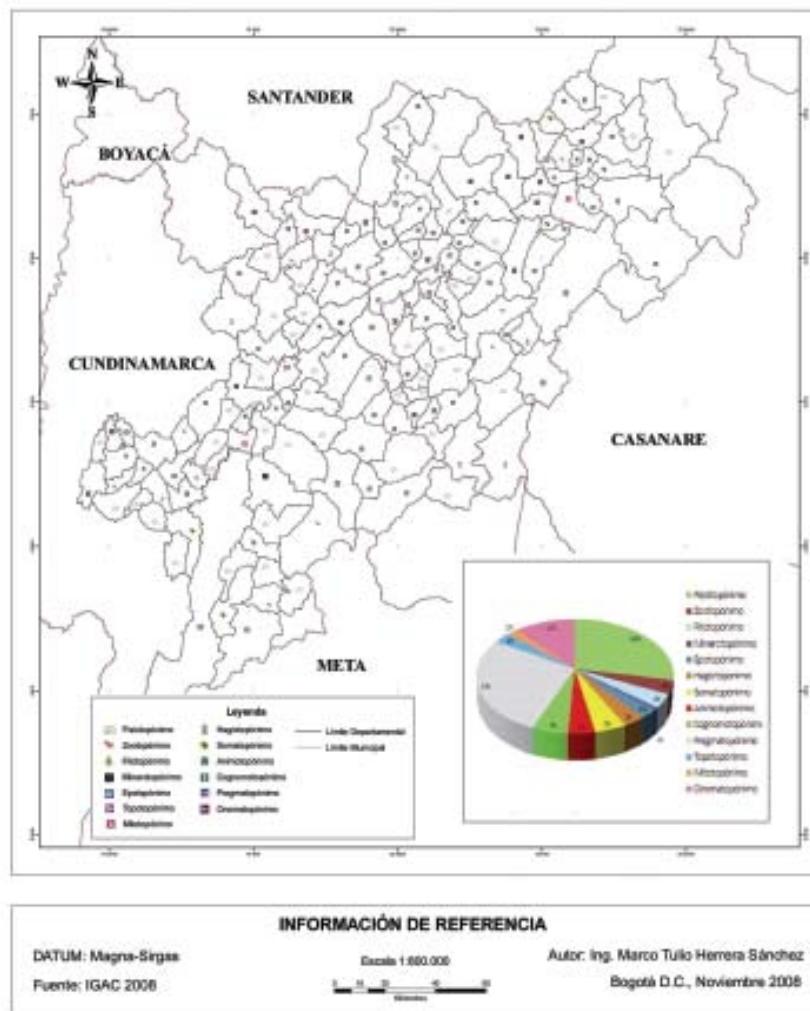


Figura 4. Motivaciones de los nombres de los municipios del altiplano Cundiboyacense y su entorno

Tabla 5. Municipios por motivación

MOTIVACIÓN	MUNICIPIOS
Fisiotopónimo (43)	Bituima, Campohermoso, Cáqueza, Carmen de Carupa, Chinavita, Chipaque, Chivor, Choachí, Ciénega, Cogua, Cómbita, Cota, Gámbita, Garagoa, Guasca, Guatavita, Guateque, La Mesa, Pachavita, Paz de Río, Quetame, San Antonio del Tequendama, Sesquilé, Sibaté, Socha, Socotá, Sopó, Suesca, Susa, Sutatausa, Sutatenza, Tabio, Tena, Tenjo, Tenza, Toca, Togüí, Tópaga, Ubalá, Úmbita, Villa de San Diego de Ubaté, Viracachá, Buenavista.
Zootopónimo (6)	Fómeque, Fosca, Funza, Fúquene, Simijaca, Zetaquirá.
Fitotopónimo (6)	Arcabuco, Bojacá, Cachipay, El Rosal, Floresta, Miraflores.
Minerotopónimo (1)	La Calera.
Epotopónimo (4)	Nuevo Colón, Rondón, Villa de Leyva, Caldas.
Hagiotopónimo (5)	San Cayetano, San Luis de Gaceno, San Miguel de Sema, Santa María, San Eduardo.
Somatopónimo (7)	Cerinza, Cucunubá, Gámeza, Iza, Soacha, Ubaque, Une.
Animotopónimo (6)	Anolaima, Busbanzá, Chíquiza, Nobsa, Tocancipá, Zipacón.
Cognomotopónimo (8)	Madrid, Mosquera, Páez, Almeida, Berbeo, Villapinzón, Albán, Gutiérrez.
Pragmatopónimo (42)	Belén, Boyacá, Cajicá, Chitaraque, Chivatá, Chocontá, Coper, Corrales, Cucaita, Cuítiva, Facatativá, Gachalá, Gachancipá, Gacheta, Gama, Guacheta, Guayatá, La Capilla, Labranzagrande, Macanal, Machetá, Manta, Mongua, Monguí, Motavita, Oicatá, Ramiriquí, Ráquira, Sáchica, Samacá, Siachoque, Sora, Soracá, Subachoque, Tasco, Tausa, Tibaná, Tinjacá, Tota, Tuta, Tutazá, Ventaquemada.
Topotopónimo (5)	Aquitania, Bogotá, Jenesano, Junín, Santa Rosa de Viterbo.
Mitotopónimo (3)	Chía, Sogamoso, Nemocón.
Onomatopónimo (17)	Betéitiva, Chiquinquirá, Duitama, Firavitoba, Guayabal de Síquima, Lenguaque, Paipa, Pauna, Pesca, Quipile, Somondoco, Sotaquirá, Sutamarchán, Tibasosa, Tunja, Turmequé, Zipaquirá.

La espacialidad de los pueblos de acuerdo con la época de fundación permitió analizar la acción conquistadora (acciones de mutación), concentrada en la parte norte-central del departamento de Boyacá y en la parte sur del departamento de Cundinamarca, en Bogotá, Bojacá, Ubaque, Cáqueza y Fosca. En segundo orden de

fundaciones, encontramos las posteriores a la independencia, en la época de la Nueva Granada, preponderante en Cundinamarca, y en la época de los Estados Unidos de Colombia, de manera aleatoria (ver Figura 5). La antigüedad de la fundación permite extrapolar un tiempo aproximado de dominación, derivándose en

transformaciones y configuraciones del paisaje, acorde con cada cultura.

Las categorías de espacio y tiempo son inseparables en un proyecto de investigación de identidad territorial que busque comprender las actividades

humanas y la pertinencia generada por la ideología y el poder. Es así como la apropiación de la época de la Conquista y la Colonia quedó registrada en los nombres de los lugares céntricos del territorio del Zaque, principalmente, y alrededor del territorio del Zipa (ver figura 5).

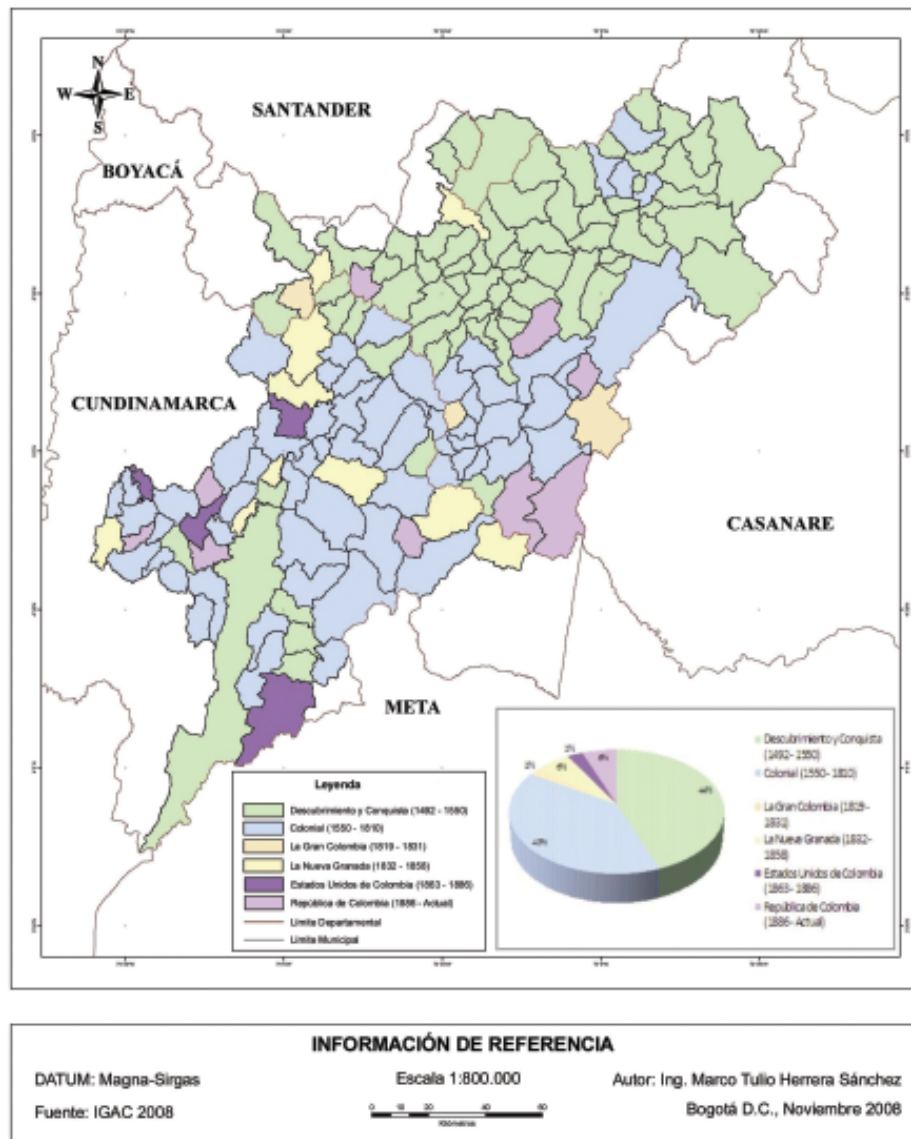


Figura 5. Época de fundación

La familia lingüística y la lengua, bases de la motivación cultural, señalan el grado de intervención cultural del medio, registrado en los nombres geográficos del territorio cundiboyacense. De forma dispersa, los de la familia indoeuropea y algunos topónimos con cierta continuidad en la parte sur-este del departamento de Boyacá muestran representaciones culturales simbólicas. Se

encuentran dos atípicos quechua por influencia de comerciantes peruanos, y cuatro caribe, involucrados en el proyecto para explorar la diferencia (ver figuras 6 y 7).

La relación entre la familia lingüística y la motivación se caracteriza por la identidad de los nombres de estudio con la lengua muisca y las motivaciones de

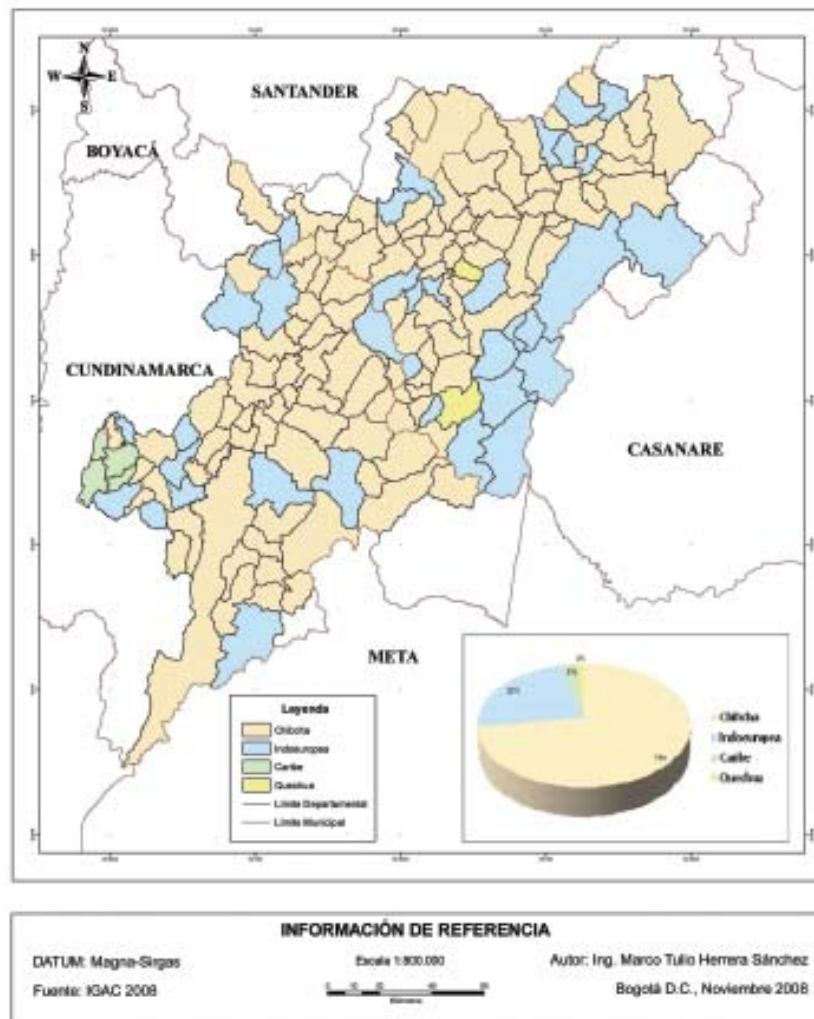


Figura 6. Familia lingüística

fisiotopónimo, pragmatopónimo y onomatopónimo, determinantes en el pensamiento indígena; diferente de las motivaciones de los lugares que corresponden con la familia indoeuropea, que agrupa las motivaciones epotopónimo, cognotopónimo, hagiopónimo y topotopónimo, que corresponden a los nombres trasplantados (ver figura 8). La

relación familia y motivación tiene igual comportamiento que la de lengua y motivación, debido a la homogeneidad del origen lingüístico que existe en el espacio de estudio. Para los lugares de familias lingüísticas que tengan diferentes lenguas, varía el comportamiento de la relación.

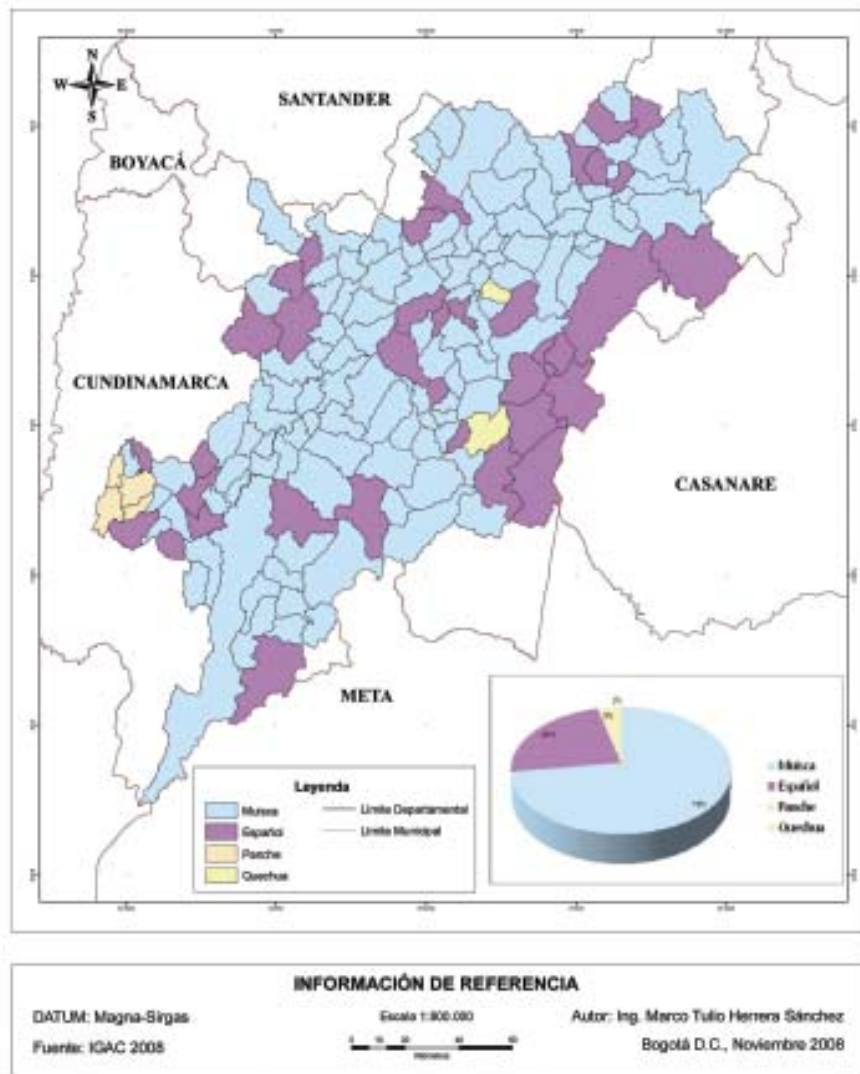


Figura 7. Lengua origen

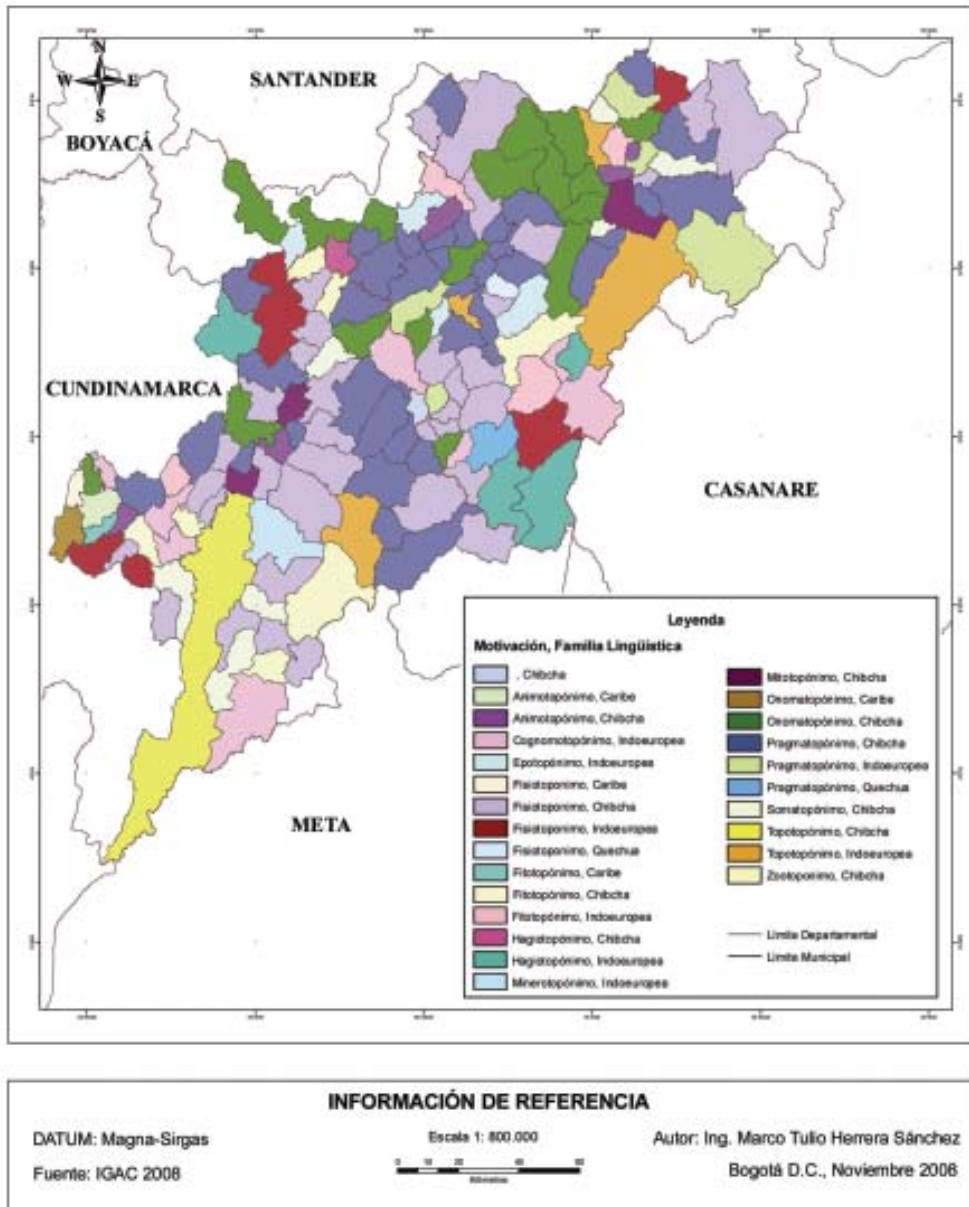


Figura 8. Motivaciones y familia lingüística

Tabla 6. Espacio geográfico

Espacio social	Dimensión política (26)	Nuevo Colón, Rondón, Villa de Leyva, Caldas, Aquitania, Bogotá, Jenesano, Junín, Santa Rosa de Viterbo, Betétiva, Chiquinquirá, Duitama, Firavitoba, Guayabal de Siquima, Lenguazaque, Paipa, Pauna, Pesca, Quipile, Somondoco, Sotaquirá, Sutamarchán, Tibasosa, Tunja, Turmeque, Zipaquirá.
	Dimensión ideológica (29)	San Cayetano, San Luis De Gaceno, San Miguel de Sema, Santa María, San Eduardo, Cerinza, Cucunubá, Gámeza, Iza, Soacha, Ubaque, Une, Anolaima, Busbanzá, Chíquiza, Nobsa, Tocancipá, Zipacón, Madrid, Mosquera, Páez, Almeida, Berbeo, Villapinzón, Alban, Gutiérrez, Chía, Sogamoso, Nemocón.
Espacio físico cultural	Dimensión económica (42)	Belén, Boyacá, Cajicá, Chitaraque, Chivatá, Chocontá, Coper, Corrales, Cucaita, Cúitiva, Facatativá, Gachalá, Gachancipá, Gachetá, Gama, Guachetá, Guayatá, La Capilla, Labranzagrande, Macanal, Macheta, Manta, Mongua, Monguít, Motavita, Oicatá, Ramiriquí, Ráquira, Sáchica, Samacá, Siachoque, Sora, Soracá, Subachoque, Tasco, Tausa, Tibaná, Tinjacá, Tota, Tuta, Tutazá, Ventaquemada.
	Dimensión física (56)	La Calera, Arcabuco, Bojacá, Cachipay, El Rosal, Floresta, Miraflores, Bituima, Campohermoso, Cáqueza, Carmen de Carupa, Chinavita, Chipaque, Chivor, Choachí, Ciénega, Cogua, Cómbita, Cota, Gámbita, Garagoa, Guasca, Guatavita, Guateque, La Mesa, Pachavita, Paz de Río, Quetame, San Antonio del Tequendama, Sesquilé, Sibaté, Socha, Socotá, Sopó, Suesca, Susa, Sutatausa, Sutatenza, Tabío, Tena, Tenjo, Tenza, Toca, Toguít, Tópaga, Ubalá, Úmbita, Villa de San Diego de Ubaté, Viracachá, Buenavista, Fómeque, Fosca, Funza, Fúquene, Simijaca, Zetaquirá.

De acuerdo con González (2000), los términos de entorno y periferia en un espacio nos permiten establecer su orden social y económico, por la diferenciación de lugares y comunicación, relación con los recursos y de poder que posee, posesión de los individuos y grupos sociales en las diferentes escalas del espacio (ver figura 9).

Entre los nombres se pueden identificar esas jerarquías socioeconómicas y

sustentar la identidad territorial, de donde se puede entrever la existencia en el tiempo y espacio de:

- Un núcleo con poder Bacatá-Bogotá, compartido en segunda instancia con Tunja-Unza.
- Un poder secundario como Duitama, Sogamoso, Zipaquirá, Funza, Guatavita, Facatativá y Chía.

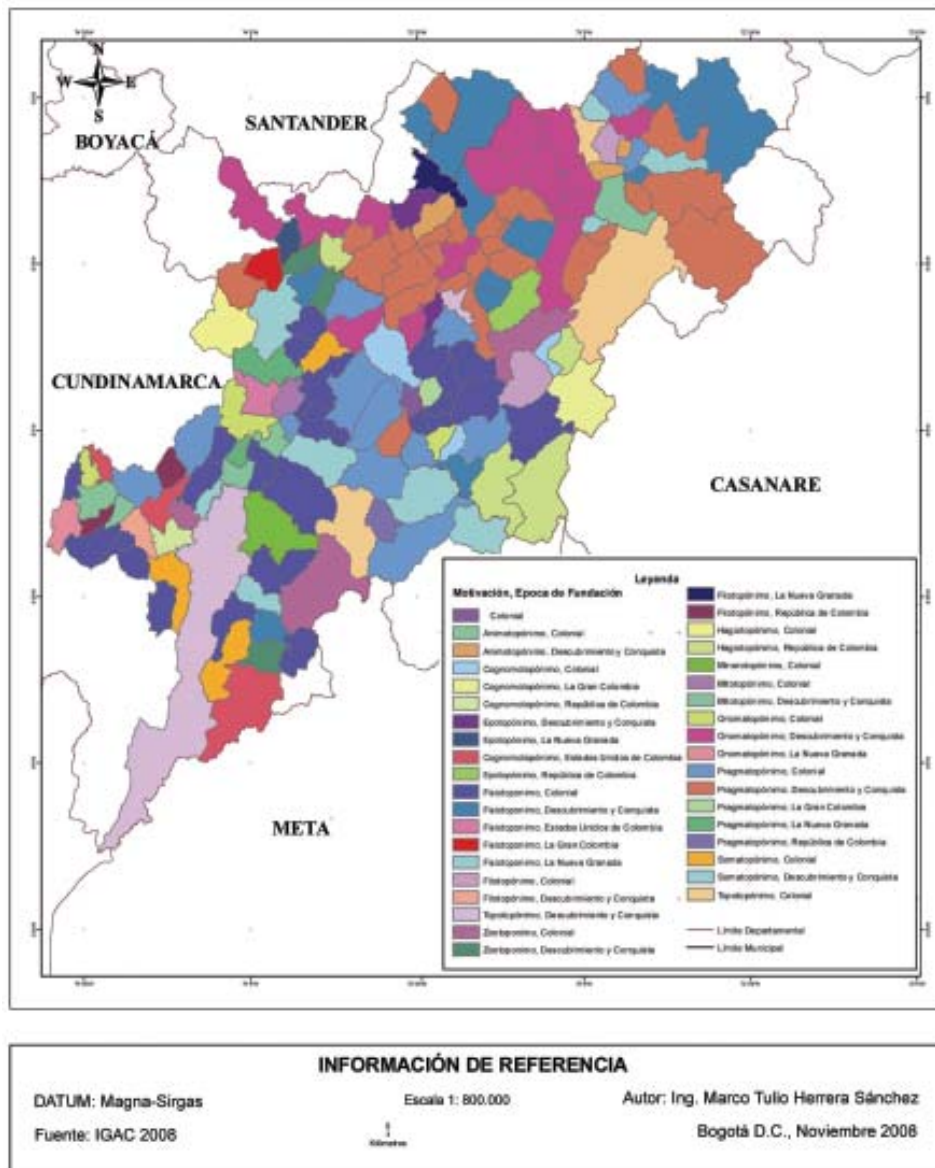


Figura 9. Motivaciones y época

- Interrelacionalidad entre los grupos de cacicazgos, capitanías y los poblados, hoy municipios, que en la época indígena y colonial generó redes y vías de comunicación entre las entidades político- administrativas;

de la misma manera hubo conexión entre los diferentes poblados por la distribución espacial de actividades o sistemas de energía, sitios de abastecimiento y centros de adoración de los indígenas (ver figura 10).

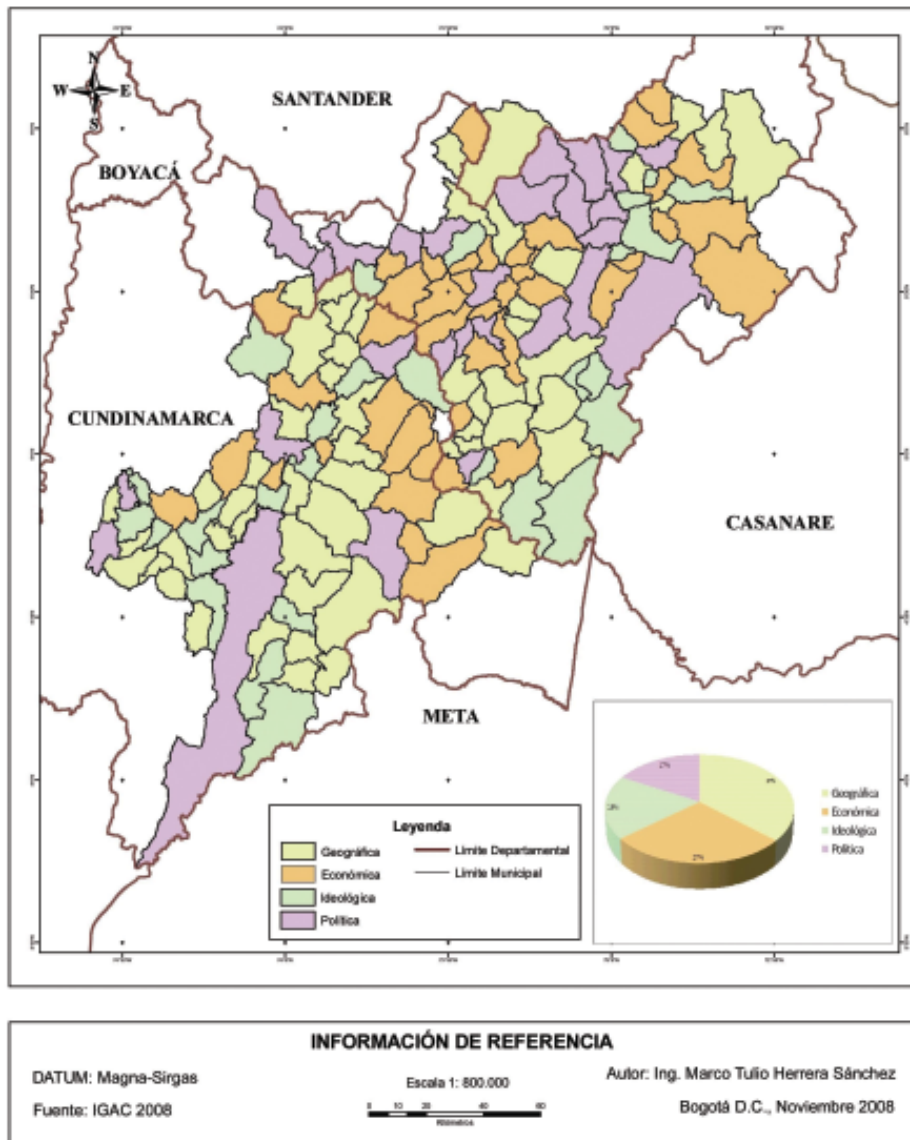


Figura 10. Dimensiones espaciales

4.2 Territorio y cultura

El territorio aparece como una construcción cultural elaborada por múltiples expresiones, en las que un espacio geográfico es el escenario donde se extienden y se desarrollan

características comunes, es decir, relaciones sociales, sistemas de valor y modos de vida compartidos por individuos de un mismo grupo o de varios grupos (Di Méo, 1991). Esta afirmación es generada a partir de la información obtenida con los nombres,

las motivaciones toponímicas, la época de fundación y la familia lingüística. Se encuentra una fuerte relación entre la época del Descubrimiento y la Conquista y la familia lingüística chibcha, representada en los pragmatopónimos, onomatopónimos y fisiotopónimos, lo

mismo que para la época colonial con los pragmatopónimos y fisiotopónimos; así mismo, se observa en estos lugares un fuerte arraigo con la naturaleza, sus actividades y los nombres de los caciques, en los periodos de extensión de la cultura europea (ver figura 11).

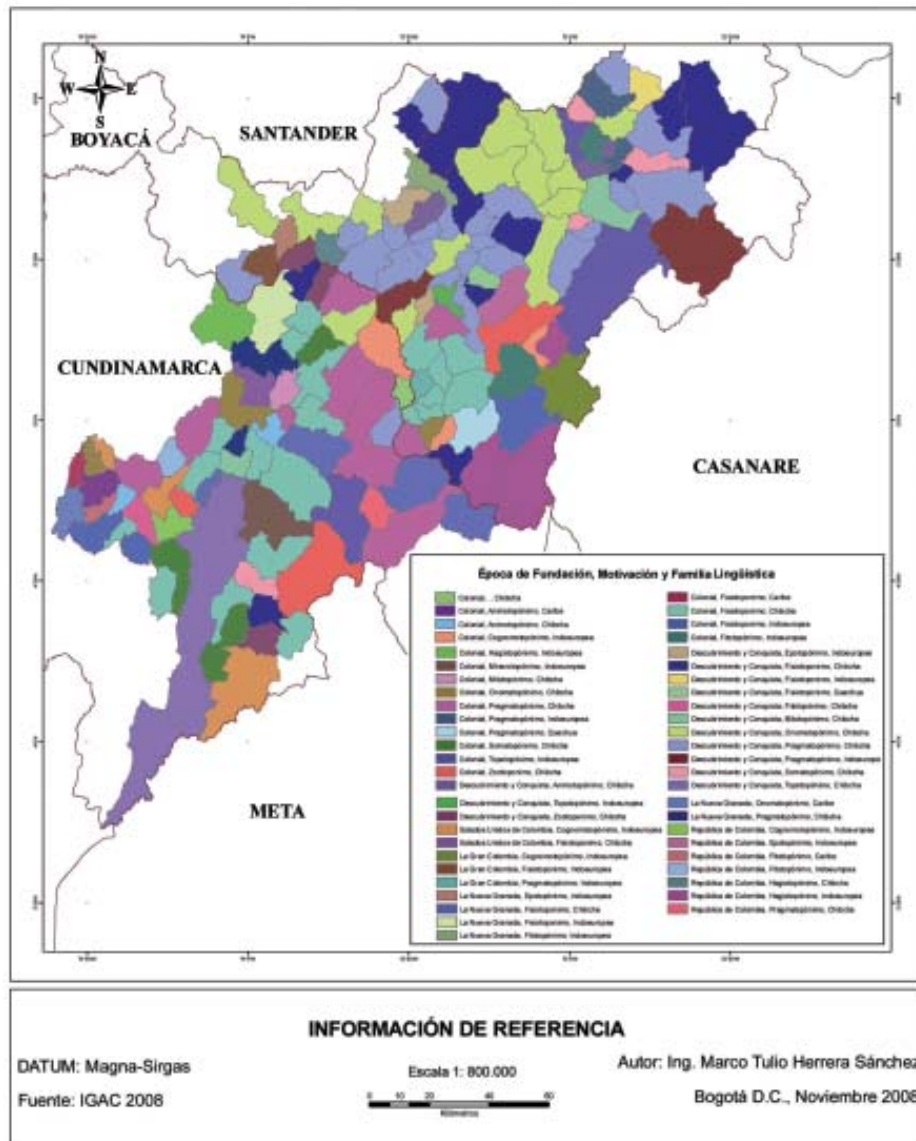


Figura 11. Motivaciones, familia lingüística y época de fundación

Al identificar territorios legitimados por una sociedad, más allá de la legalidad jurídica de los municipios, departamentos o gobierno central, y analizando las implicaciones y dinámicas sociales de sentido de pertenencia, inclusión geográfica, reivindicación cultural y posicionamiento social, se podría dividir el territorio y su manejo antrópico en dos niveles: el primero, por la captación de bienes para la subsistencia (nombres con referencia a la agricultura y diferentes actividades, de acuerdo con los categorizados para el estudio como pragmatopónimos), los que se apropian de los elementos que ofrece la naturaleza (animales, vegetales, minerales) y que permiten definir los procesos y la destrucción de un territorio. El segundo, por los sistemas de representación de un espacio, que son cada uno de estos nombres, donde se perpetúa la presencia de los antepasados y se legitima la de los vivos (Bonte e Izart, citados en González, 2000); esto corresponde a los nombres con significado de dominio de los caciques, que por la yuxtaposición de lo español sobre lo indígena, por la imposición de la lengua y el culto, como dimensión ideológica y política (espacio social), se expresa en los topónimos compuestos, tanto vigentes como históricos, por ejemplo: San Miguel de Sema, Carmen de Carupa, San Pablo de Cáqueza, Guayabal de Síquima, La Pura y Limpia Concepción de Nuestra Señora de Fúquene, Nuestra Señora del Rosario de

Chiquinquirá, Aldea de la Ánima Pastora, entre otros (Cátedra Cantabria, 1995). En cuanto a los santuarios naturales (lagunas, cerros, etc.), se reconocen como sitios de adoración indígena, reflejado esto en los significados de los topónimos de origen indígena como: bosque de tu padre (Chipaque), varón del agua (Siecha), y vuestra arroyada (Síquima), entre otros (ver tabla 4).

Desde tiempos prehispánicos los templos y santuarios de la región de Boyacá han ayudado a construir un concepto de identidad territorial, aspecto que se reforzó aún más durante el periodo colonial, expresado en los hagiopónimos; como por ejemplo, el espacio del Zipa corresponde a Bacatá, donde se encuentra el templo de la Luna, en Chía, y el del Zaque corresponde a Hunzá, donde se encuentra el templo del Sol, en Sugamuxi. De esta manera, cada identidad territorial es guiada por su propia ideología. Estos nombres están conectados con tradiciones ancestrales, vinculados a formas de adoración prehispánica y reforzados por las creencias introducidas.

La relación recíproca más marcada que se da entre el hombre y la naturaleza está en los sitios que significan descanso; el descanso hace referencia, además de buscar sosiego, a lugares de aprovisionamiento y de cambios de jornada, dados por los cambios topográficos y de clima, ejemplo: Busbanzá.

4.3 Los nombres históricos y la identidad territorial

Los nombres históricos Aldea de la Divina Pastora (mediados del siglo XIX) y La Trinidad tienen influencia de la cultura indoeuropea misionera, muestran la aculturización del poblado desde la Conquista hasta la Independencia, se sintetizan con la motivación de hagiotopónimo y, posteriormente, se sintetizan con una motivación de cognotopónimo, expresando la apropiación en el nombre geográfico legalizado: Municipio de Gutiérrez. De la misma manera se comportan el nombre histórico San Rafael, del municipio de Rondón; el nombre histórico La Santísima Trinidad, del municipio de Almeida, y el nombre histórico San Fernando de Agua Blanca, del municipio de Berbeo, como ejemplo de la identidad trasladada.

Con el nombre del lugar histórico Agualarga, con influencia de la cultura indoeuropea, se manifiesta inicialmente la apropiación del espacio geográfico con una motivación de hidrotopónimo, y posteriormente se legaliza con el nombre geográfico de municipio de Albán, con una motivación de cognotopónimo, donde se apropia y sintetiza la territorialidad trasladada, con dimensión sociopolítica.

El nombre histórico Guachipá manifiesta la identidad del grupo étnico que habitaba ese territorio; posteriormente se transforma a una motivación de fisiotopónimo, con una valoración

humana inspirada desde lo estratégico del paisaje, con lo que se forjó la identidad territorial local trasladada con el nombre geográfico Municipio de Buenavista.

El nombre histórico Padua es una manifestación de la identidad del grupo étnico que habitaba el lugar; posteriormente se complementó con una motivación generada por una acción social (quema) de los grupos humanos que lo disputaban, lo que colaboró a forjar la identidad territorial trasladada registrada en el nombre geográfico Municipio de Ventaquemada.

El nombre histórico Suacha corresponde a un lugar anterior a la Conquista, el cual expresa las creencias que los habitantes tenían en relación con el cosmos como generador de energía, con la motivación de somatopónimo. Posteriormente fue interpretado como Soacha (problemas de eufonización), que se consolidó legalmente con el nombre geográfico Municipio de Soacha, elemento de identidad territorial de la cultura conformada posterior a la independencia.

El nombre histórico Sevilla manifiesta la motivación toponímica, el traslado, la transformación y apropiación de la identidad territorial de la cultura indoeuropea, para consolidar la manifestación de la identidad territorial con el nombre geográfico legalizado Municipio de Lenguazaque, de motivación toponímica, relacionada con el territorio de la comunidad nativa.

Como lo expresa el significado de los topónimos con influencia nativa, las comunidades indígenas conocen el sentir de la naturaleza; por su relación e interacción con ella saben el poder y la vitalidad en su sabiduría y cosmovisión, demostrando su adoración a las fuerzas de la naturaleza. La tradición histórica y la organización de las etnias proyectan el destino de la naturaleza, expresando su elevado poder de espiritualidad, lo que genera una dinámica en sus topónimos, que la sociedad establece y recoge; cambian de acuerdo con la dinámica social, y perseveran en el tiempo al incluirse en la historia de la evolución de un territorio.

4. Conclusiones

- ❖ Después de realizar la revisión geohistórica obtenida a partir de la investigación de los nombres geográficos del altiplano Cundiboyacense, se puede concluir que dicho paisaje presenta una serie de transformaciones geohistóricas en su configuración, evidenciadas en los diferentes tiempos y espacios. Esta configuración es resultado de los diferentes procesos e interacciones de los aspectos socio-políticos establecidos por un carácter impositivo de dominio territorial, desde la época prehispánica, con la organización de los cacicazgos y la posterior configuración traída por los españoles.
- ❖ Comprender cómo ha evolucionado y se ha transformado el altiplano Cundiboyacense y su entorno, mediante el análisis del significado y la motivación de los nombres geográficos y nombres históricos, demuestra que los nombres, primero, son elementos fuertes en la construcción de la identidad territorial, y que, por lo tanto, aportan información para el estudio de esta misma identidad territorial. El análisis del nombre geográfico se inicia con el de sus términos, por ejemplo: altiplano, como el nombre común, el que define y delimita, y Cundiboyacense, como su nombre propio, el que identifica.
- ❖ El rito del poblamiento del altiplano Cundiboyacense y su entorno sobre el paisaje fisiográfico está condicionado por elementos del espacio físico como el relieve, el bioclima y la vegetación, entre otros; se manifiesta con los resultados hallados de acuerdo con las motivaciones, donde 43 fisiotopónimos están relacionados con los aspectos naturales o geográficos, y 42 pragmatopónimos, con las actividades diarias del hombre o con materiales utilizados, como los más representativos; seguidos por 17 onomatopónimos, concernientes a los nombres de los caciques que habitaron el altiplano.
- ❖ La relación de ubicación y significados, por la situación de la mayoría de los topónimos, está simbolizada en los diferentes ambientes y relacionados con alguna

- oferta ambiental (agua, bosques y fauna) y el sentido del lugar.
- ❖ Algunas montañas están personificadas con la posición de los pueblos, las cuales se consideran un condicionante sociocultural en el tiempo, donde se articularon condiciones tanto biofísicas como sociales, que simbolizan vigor para su desarrollo.
 - ❖ La clasificación de los topónimos por motivaciones e integrada con el espacio físico, cultural y social, permitió realizar el análisis de las relaciones e interrelaciones y encontrar los aportes a los estudios de identidad territorial.
 - ❖ Los pueblos que fueron creados en la época de la colonización tienen un fuerte arraigo indígena, a la vez que una interacción y relación entre los aspectos físicos y las actividades económicas de la región; esto se evidencia en los significados de los nombres como la labranza del cerro o labranza del arroyo, entre otros.
 - ❖ El análisis geográfico de los nombres de los municipios del altiplano Cundiboyacense y su entorno es pionero en la geografía colombiana
- y motiva la necesidad de continuar con el levantamiento de información básica para la aplicación en los diferentes estudios de identidad territorial, permitiendo establecer las relaciones entre los grupos humanos con el tiempo y el espacio, es decir, con sus características sociales y su relación en el espacio físico.
- ❖ En el trabajo se propone que se realice la investigación toponímica con enfoque geográfico, desde los nombres geográficos, con el propósito de aportar a los estudios de identidad territorial. Este tipo de investigación se debe aplicar en un territorio con interacción y contigüidad espacial, lo que se logrará en una región con cierta homogeneidad cultural, aproximada previamente a partir de un análisis de contexto territorial.
 - ❖ Los movimientos en las relaciones sociales producen constantes cambios en los espacios geográficos sociales. Por eso los topónimos no se limitan a nacer y transformarse; también, como cualquier ser vivo, desaparecen y son sustituidos por otros, y a veces, incluso, resucitan, permitiendo reafirmar y confirmar su identidad.

Agradecimientos

El autor agradece la asesoría del doctor en Geografía Luis Carlos Jiménez Reyes.

Literatura citada

- Brunet, Roger; Ferras, Roberto; They, Herve. 1993. *Les mots de la géographie. Dictionnaire critique* (tercera edición). Montpellier-Paris; Reclus-La Documentation Francaise, 520 p.
- Brunet, Roger y Dollfus, Olivier. 1992. *Localization, Place, Region and Space*. pp. 215-233. Helen Couclelis.
- Cátedra Cantabria. 1995. *La memoria de Cantabria*. Capítulo 5. Edición a Cargo García de Cortázar. Universidad de Cantabria, Asamblea Regional de Cantabria, 1996.
- Di Méo, Guy. 1991. *L'homme, La Societe, L'espace*. París: Anthropos, 319 p.
- González Vanegas, Gustavo Adolfo. 2000. *El camino Sogamoso-Monguí. Perspectiva histórica de un camino religioso en la época precolombina y colonial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Montañez, Gustavo y Delgado, Ovidio. 1998. "Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional". *Cuadernos de Geografía*. Revista del Departamento de Geografía, Universidad Nacional de Colombia, Volumen VII, N,° 1-2, Bogotá.
- Salazar Quijada, Adolfo. 1985. *La toponimia de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Terrado, Javier. 1999. *Metodología de la investigación en toponimia*. Zaragoza: Ministerio de Educación y Cultura de España.

Fecha de recepción: 4 de mayo de 2009

Fecha de aprobación: 8 de julio de 2009